

Editorial

SOSLAYAR LA IMPORTANCIA CULTURAL Y POLÍTICA de los actos deportivos en la historia del hombre sería un despropósito. Si consideramos hazañas físicas extremas a la epopeya de Gilgamesh, el viaje de Orfeo o la guerra de Troya, concluiremos que las artes nunca olvidaron su relato ni su canto. En un principio sangrientas y salvajes, las justas humanas se transformaron, mediante la organización social, en competencias primordialmente pacíficas, hermanas del juego y la recreación, el aprendizaje y la cultura física, sin abandonar —no obstante— la ferocidad y la fuerza.

Deportes como el fútbol remiten de inmediato a la competencia política y apasionada de las multitudes y elevan lo colectivo a un carácter cuasi religioso, pero sobre todo, mediante esa coincidencia exhiben lo más valioso en la conformación del espíritu y la cultura: la identidad.

En este número de *Casa del tiempo*, de la pluma de nuestros colaboradores, ofrecemos diversas lecturas que esbozan la complejidad de las lides deportivas y sus protagonistas como un modo de entender, también, nuestra propia existencia y circunstancia. 